



## HAZ BIEN, Y NO MIRES Á QUIÉN.

(Conclusion.)

—Si D. Ricardo vive aquí, como acababan de decirme—hablaba ella entre sí,—¿qué caso ha de hacer de esta pobre aldeana, ni cómo he de presentarme á él ni decirle nada?

No se decidía, pues, á entrar en el portal, en donde se paseaba muy tranquilo el portero, en quien tenía fijos sus ojos como esperando alguna indicación de su parte. Pero era el tal poco á propósito para inspirar aliento y confianza, pues como la mayor parte de los de su clase, tenía el semblante adusto y de pocos amigos, y en aquel momento mucho más, pues ya estaba medio amoscado de ver aquella mujer plantada allí con los dos niños sin decir una palabra, é iba á preguntarles qué se les ofrecía, cuando acertó á entrar una señora seguida de su doncella, á la cual salió á recibir el portero con la gorra en la mano y haciendo mil cortesías.

Animada un poco María con la presencia de aquella señora, atrevióse al

fin á entrar detrás de ella; pero el portero detúvola en el camino prohibiéndola la entrada y preguntándola á dónde iba, ó qué quería.

Explicóle entónces María sus deseos de ver al Sr. D. Ricardo, y contestóle el portero que volviese más tarde, que el señor marqués no recibía tan temprano. Insistía, sin embargo, María en su deseo; atufóse el portero alzando la voz más de lo regular, lo cual hizo que la señora se parase preguntándole qué era aquello. Enteróla de la pretensión de la pobre aldeana: entónces la señora hizo que ésta se acercase y le dijese lo que traía; pero con tan dulces y cariñosas palabras, que María no vaciló un momento en entregarle la cartera que le había dado D. Ricardo, con el papel que dentro de ella tenía. En cuanto aquella señora se enteró de lo que allí estaba escrito, cogió á María de la mano é hízola subir las escaleras, lo mismo que á los niños, y entrar luégo en una



espaciosa habitacion, donde les mandó sentar, sentándose tambien á su lado y diciéndo á la doncella que avisase á Don Ricardo. El cual no se hizo esperar mucho, pues entró luégo en la sala, y al ver á la buena aldeana, que conoció en seguida, fuése hácia ella y la abrazó con tierna efusion de cariño.

—¡Oh, buena María!—la dijo,—¿usted aquí?—Y volviéndose despues á la señora, continuó diciendo:—Esta es, Ifigenia, mi Providencia, la que noblemente y sin interés alguno me abrió las puertas de su casa la noche aquella en que me perseguian para fusilarme.

—¡Cuánto la debemos á Vd., buena María—dijo la señora,—y con cuánto gusto la veo Vd. hoy en mi casa!... ¿Y estos niños?

—Son sus dos hijos, Ifigenia.

—¡Qué hermosos!—dijo aquella señora, y acercándolos hácia sí los llenaba de besos.

—Entre Vd., María, éntre Vd. en mi despacho, porque Vd. no viene hoy aquí sin un gran motivo para ello.

—Así es la verdad, señor. Entraron, pues, todos ménos los niños, que se fueron con la doncella, á quien Ifigenia habia encargado los cuidase y entretuviese.

Luégo que estuvieron dentro del despacho de D. Ricardo refirió María, á instancias de aquél, todo cuanto le habia pasado, é hizolo con tal llaneza, sencillez y resignacion, que tanto D. Ricardo como Ifigenia se conmovieron, y esta última hasta derramar lágrimas.

Caíanle en abundancia á la pobre María, recordando, con la relacion que acababa de hacer, lo terrible del suceso y las tristes consecuencias que para ella habia tenido. Consoláronla Ifige-

nia y Ricardo, diciéndola que ellos se encargarian de su porvenir y de todo cuanto necesitase; que no se acordase más de su casita de la montaña, ni de nada.

—Perdonadme, pero eso no puede ser; y una vez que Vds. son tan bondadosos con esta pobre aldeana, yo no deseo más sino que me favorezcan con alguna cosa para reparar mi casa que no quiero abandonar. ¡Dios nuestro Señor se lo pagará!

—No, María, Vd. tiene que hacer lo que yo la diga. Vd. me salvó de una muerte cierta: mis compañeros en aquella malhadada sublevacion fueron todos fusilados; si Vd. no me hubiera acogido en su hogar aquella noche, hubiera caido en manos de los que iban en mi persecucion y muy cerca de ser alcanzado por ellos. Además, mi buena María, si entónces supieran que usted me habia albergado en su casa, le habrian hecho sufrir grandes pesares, y Dios sabe lo que harian de Vd. encondos como estaban los ánimos. La Providencia me ha favorecido dándome una esposa, como la que Vd. ve aquí á mi lado, buena y santa, y á quien quiero con toda mi alma, y bienes bastantes para poder favorecer con ellos á los que lo merecen, empleándolos en buenas obras. La que yo deseo hacer con Vd. se la debo de justicia y es obligacion sagrada para mí.

Ifigenia ayudó en lo que pudo á su marido; pero así y todo no pudieron reducirla á que viviese en su compañía: consiguió sólo convencerla de que fuese á habitar una casa de campo que tenían en las afueras del pueblo, donde tambien habia labranza.

Tuviéronla en su compañía con sus dos niños todo aquel dia; en el siguien-



te lleváronla en su propio coche á instalarla en su quinta.

Como allí tambien habia becerrillos que cuidar, rio donde lavar la ropa y hermosos campos, no tardó María en acostumbrarse á aquella vida; además, como á instancias suyas consintieron D. Ricardo é Ifigenia en que ayudase á lavar las ropas de la casa, vivia entretenida y alegre, y muy contenta de poder prestar algun servicio á sus bienhechores. En cuanto á los niños, no estaban ménos contentos y alegres. Rafael, que era dispuesto para el estudio, empeñóse D. Ricardo en ponerlo camino de seguir una carrera literaria, en la cual más tarde dió pruebas de que habia aprovechado no poco los favores que le dispensaban y las lecciones de sus maestros: en cuanto á Juana, vino á ser la inseparable compañera de Ifigenia, á quien servia de doncella, fiel y devotísima, sin que ni por un momento abusase de las bondades que la dispensaban.

Así vió María correr tranquilamente los dias de su vida en apacible y sosegada vejez, asistida despues á sus últimos por los hijos que tanto la amaban y querian.

Antes de salir de este mundo, teniendo cogidos de la mano á Rafael y Juana, recomendóles mucho viviesen en el temor de Dios y la práctica de todas las virtudes, especialmente en la de la caridad, que era la más excelente y la que el cielo solia premiar muchas veces aún en esta vida, como ella y ellos mismos daban testimonio con los beneficios recibidos por haber acogido en su humilde hogar, mirando sólo á esta virtud y sin cuidarse de quién era, al que despues fué su amparo y protector.

—Haced, hijos míos, todo el bien que podais sin mirar á quién lo haceis; tarde ó temprano hallareis el premio en ésta ó la otra vida.

R. SEGADE CAMPOAMOR.

## VOCABULARIO MUSICAL

POR

DON FELICIANO AGERO

Profesor numerario de solfeo general de la Escuela Nacional de Música y Declamacion de esta corte.

Muy útil y de verdadera necesidad para los músicos, y de interesante consulta para los profanos, es el librito que el Sr. Agero acaba de dar á la estampa y cuyo titulo encabeza estas líneas. Aquí donde los *Diccionarios* generales, incluso el de la Academia Española, son tan faltos de voces técnicas, se necesitan más que en otras naciones vocabularios especiales que resuelvan las dudas y satisfagan los deseos de todo el que procure la averigua-

cion del verdadero sentido de una voz.

Por otra parte, estos libros, á pesar de sus modestas pretensiones, se hallan llamados á más importante porvenir: son los materiales que allega hoy la actividad individual para el gran Diccionario que sea en España lo que es el de Larrousse en Francia.

Nuestra cordial enhorabuena al señor Agero.

O. Y B.

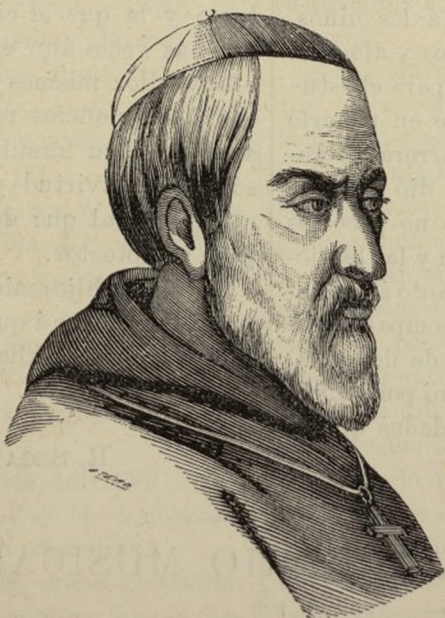


## EL TEMPLO DEL ESCORIAL.

En tomos anteriores de LA NIÑEZ hemos publicado diferentes escritos relacionados con el suntuoso templo de San Lorenzo, denomina-

do la octava maravilla del mundo.

Hoy, con motivo de ir á cumplirse el aniversario de la terminacion del templo (13 de Setiembre



FRAY BUENAVENTURA NATEO ALMERICO.

de 1584), le consagraremos tambien un recuerdo.

La primera piedra fué colocada por Felipe II en 20 de Agosto de 1563, habiéndose invertido en su construccion veintiun años, y obedió al deseo de aquel monarca de conmemorar la victoria de San Quintín y cumplir los deseos de su difunto padre el Emperador Carlos I

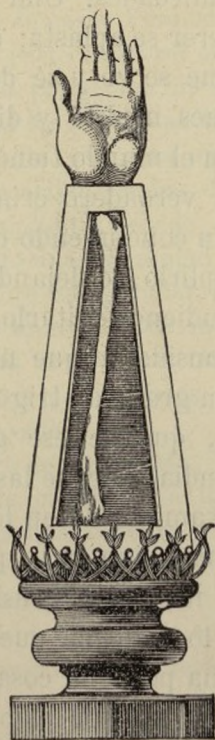
de España y V de Alemania, que le encargó la construccion de un panteon en que descansasen sus restos. Empezó á construirse bajo la direccion de los célebres arquitectos Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera y el reverendo padre Villacastin. El paralelógramo rectángulo que le sirve de base tiene la forma de parrilla, recordando el





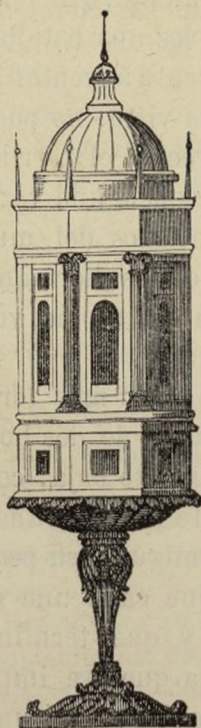
martirio de San Lorenzo, á cuyo santo se dedicó el monumento.

Es de piedra desde los cimientos hasta las torres, y está cubierto de techumbres de pizarras y planchas de plomo. El panteon fué empezado



en el reinado de Felipe III y concluido en el de Felipe IV. Su biblioteca, que contiene unos 30.000 volúmenes, llama la atención, no por el número de éstos, sino por la importancia y riqueza de sus manuscritos, códices y memorias; hace pocos años hubo un incendio en ella, pero afortunadamente no causó los perjuicios que se temieron.

El género arquitectónico que domina es el greco-romano, y el orden el dórico. Son incalculables los tesoros que encierra este edificio, llamado con razón la Octava maravilla, y en cuya construcción se



emplearon 66 millones de reales.

Nuestro primer grabado representa á *Fray Buenaventura Naleo Almerico*, Obispo de Rosa en Irlanda, que consagró en el templo de San Lorenzo todo lo concerniente al culto; el segundo, el *Brazo de San Diego*, y el tercero, el *Relicario* del templo.

X.



## UN GRANO DE TRIGO.

A mi primo Antonio Hernandez.

¿Has visto tú luchar con teson, con rabia, con ira, con verdadero encarnizamiento? ¿Has presenciado tú alguna vez una batalla cuerpo á cuerpo y frente á frente? Pues bien; si no lo has visto, no puedes ni siquiera apreciar el terrible desafio que yo presencié una vez entre dos pequeños átomos del mundo animal, entre dos hormigas, que se disputaban un átomo vegetal, un grano de trigo.

Estaban en lo más terrible de la pelea, cuando de dos hombres que pasaban, uno se baja, coge el grano, lo parte por la mitad, y dando á cada hormiguilla su pequeña porción, ve que cada una desfila por su lado, y que termina aquella lucha en la que era imposible decir cuál vencería: se juntaban, se unían tan estrecha, tan fuertemente, que parecia que formaban una sola; pero despues se separaban: la una huía, la otra corria detrás; se paraban, empezaba otra vez el duelo, y de fijo que si aquel hombre no hace lo que hizo, el fin hubiese sido la muerte de las dos.

Al principio, lo confieso, me pareció ridículo lo que hacía. ¡Pararse en esas nimiedades! Una hormiga que sin querer se aplasta; un grano de trigo que se ve y se desprecia; pero despues medité y dije: todas las cosas en el mundo tienen un fin, y sería un verdadero crimen destruir ese fin concluyendo con quien ha de cumplirlo, ó dejando que se destruya pudiendo evitarlo. Además hay que considerar que no se disputaban un grano de trigo, sino su existencia, que de ese grano de trigo dependia. Porque las cosas no hay que examinarlas en lo que son en sí mismas, sino en lo que significan. Es necesario considerar lo grande de lo pequeño, pues muchas veces de una pequeña cosa depende una inmensidad por el prodigioso encadenamiento de causas y efectos, porque en la vida todo es relacion. ¡Cuántas veces la alegría ó la tristeza, el honor ó el deshonor, la muerte ó la vida en la sociedad, dependen de un grano de trigo!

A. VALLESPINOSA.





## CURIOSIDAD Y MENTIRA.

Enriqueta tenía excelentes cualidades: su carácter dócil, su trato sencillo y su cariño á sus padres, atraían sobre ella las simpatías de cuantos frecuentaban su casa. Pero como la criatura no es perfecta moral ni físicamente, pues la perfección no existe en lo humano, al lado de dotes tan apreciables extendía sus alas con potente vuelo la horrible sombra del mayor y más trascendental pecado, la mentira: únase á esto una curiosidad desmedida, y fácilmente comprenderán los lectores que la angelical Enriqueta, cuyos ojos azules encerraban un cielo bajo sus párpados blanquísimos, distaba mucho de lo perfecto.

El padre de Enriqueta, hombre dedicado á la política y á los negocios, recibió en una ocasión una carta en que sus amigos políticos le anunciaban que, próximos á lanzarse á la pelea en pos de sus ideales, se lo advertían, al mismo tiempo que le remitían cierta cantidad para afianzar la arriesgada empresa en que se hallaban comprometidos, esperando sólo, como comprobante de la entrega, recibo de la carta. La carta, desgraciadamente, llegó á tiempo que su padre se hallaba ausente, y Enriqueta, con verdadera fruición, halló ocasión propicia de saciar su curiosidad: abrió la carta, y al ver en ella billetes de Banco se atemorizó, comprendiendo la falta cometida. Estaba empezando á leer la carta cuando oyó el sonido de la campanilla, lo que la obligó á guardársela precipitadamente. Era su padre el que llegaba, y quien ya sabía la carta que debía ha-

ber recibido por un amigo á quien se le comunicaban iguales noticias. En vano preguntó: dijeron que sí había venido una carta; pero que, puesta sobre su mesa, nadie la quitó de allí. No ignorando el defecto de su hija hizo la mil preguntas, á las que la niña contestó que ella no había visto nada, y para salvarse dijo: "Juan la habrá recibido y se la habrá guardado." Temeroso de que tal secreto pudiera descubrirse llamó al criado, el cual negó resueltamente el hecho, apoyado en la tranquilidad de su conciencia. El buen padre, jugando el todo por el todo, mandó detener á Juan bajo su responsabilidad por ladrón. En vano el fiel sirviente protestó contra tal arbitrariedad: fué encarcelado y sujeto á un procedimiento criminal. Enriqueta, llegada la hora acostumbrada, fué á paseo, llevándose, para mayor seguridad, la carta: reunióse con sus amigas, y olvidándose completamente de lo acaecido horas antes, perdió el documento en cuestión. Recogido por un jornalero honrado, al ver que contenía valores lo entregó á la autoridad, quien, en vista de lo que la carta decía, mandó detener á D. Luis (que era el padre de Enriqueta). La niña se aterrorizó, pero sin comprender que todo aquello nacía de su curiosidad. Su padre tuvo la fortuna de que á los pocos días cambiase la situación política y fué puesto en libertad, descubriendo entonces la causa de su prisión y la inocencia de su criado. Enriqueta confesó su delito, y comprendido que hubo los fatales resultados que su curiosidad y el vicio



de mentir habian estado á punto de proporcionar al autor de sus dias, formó empeño en apartar de sí defectos tales: lo consiguió, pues al mismo tiempo su voluntad era de hierro. Su padre y Juan perdonaron fácilmente á la niña atendiendo á su cambio de ca-

rácter; pero Enriqueta no se perdonó á sí propia con tanta facilidad, y durante toda su vida sintió crueles remordimientos por el daño que con su ligereza habia ocasionado.

G. SANCHEZ DE NEIRA.

## ACTUALIDADES.

En el favorecido teatro del Príncipe Alfonso se estrenó el miércoles de la semana anterior la zarzuela de gran espectáculo *El Gran Tamorlan de Persia*, letra de los Sres. Caviedes y Santero, y música de los maestros Caballero y Nieto. Si bien ésta no es todo lo original á que se prestan algunas escenas del libro, y éste decae algo en los dos últimos actos, la obra vivirá largo tiempo por el espléndido *atrezzo* y decorado. El Sr. Ducazcal ha demostrado una vez más las grandes dotes que le adornan como empresario, y su desprendimiento para corresponder al favor que el público le dispensa.

\*  
\* \*

Al Circo-Hipodromo siguen llevando escogida concurrencia todos los artistas que componen la compañía que funciona en aquel coliseo. Los clowns Hulines obtienen cada noche una nueva ovacion por sus variados ejercicios y complacencia con el público.

\*  
\* \*

La indisposicion del tenor Bianchi hizo suspenderse las representaciones de la preciosa partitura de Arrieta *Marina* en los Jardines del Retiro. Repuesto de su enfermedad, en breve volverán á reanudarse. En su lugar se puso en escena *Bocaccio*, que fué tan aplaudida como de costumbre. La concurrencia á tan delicio-

so sitio continúa siendo escogida y numerosa.

\*  
\* \*

Ya está abierta la matrícula para el próximo curso académico. Muchos de nuestros queridos suscritores se disponen á ingresar en la segunda enseñanza; es decir, que ya son casi unos hombres.

\*  
\* \*

Acompaña á este número el pliego 27 de la *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*.

\*  
\* \*

Se ha puesto á la venta la segunda edición aumentada de la obrita *Viaje crítico alrededor de la Puerta del Sol*, escrita por el Director de La Niñez. Forma un tomo precioso de trescientas páginas y sólo cuesta dos pesetas, lo mismo en Madrid que en provincias. Pueden nuestros lectores hacernos los pedidos que gusten.

\*  
\* \*

Sigue repartiéndose con toda regularidad la nueva edición ilustrada de los *Episodios Nacionales*, de D. Benito Perez Galdós. La empresa de *La Guirnalda* presta con ella un verdadero servicio á las artes y á las letras.

